

## LUZ EN LA GALERA

Gloria M. Velázquez  
P.O. Box 509-Camuy, PR 00627

**“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia o persecución, o hambre o desnudez o peligro o espada?” Romanos 8:35**

El Apóstol, Pablo fue sometido a muchos tormentos y atravesó por fuertes tribulaciones. Pero, descubrió que nada, absolutamente nada de eso lo podía separar del amor de Cristo. Tan grande y maravilloso es el amor de Cristo, que donde quiera tú te encuentres, ese AMOR te cubrirá. Un lugar donde el Apóstol Pablo pasó varios años fue en la cárcel. Sí, fue un prisionero, como tú te encuentras ahora en alguna prisión en algún lugar del mundo. Tal vez eres inocente como el Apóstol Pablo, que estuvo prisionero y no había cometido ningún delito. Fue apresado por causa de Evangelio de Jesucristo. A lo mejor estás confinado por haber delinquido las leyes terrenales. Pero, aunque estés en la condición que sea, Dios te ve y Su Amor es tal, que en el instante que tú te humillas ante El, y le pides perdón por tus delitos y pecados, y lo haces de corazón, ¡EL TE PERDONA! Y no sólo te perdona, sino que te lava con Su Sangre preciosa y borra todos tus pecados y te hace nueva criatura. También entra a morar en tu corazón y te llena de gozo y de paz. Y no es que se eliminen por completo las pruebas, porque el enemigo se levanta contra los hijos de Dios, pero Dios derramará bálsamo consolador sobre tu corazón y sostenido de Su mano, podrás resistir y saldrás airoso y en victoria. El Espíritu Santo, El Consolador, no se apartará de tu lado para levantarte y consolarte.

Te ama tanto el Señor que ha movido a alguien a quien tú no conoces, muy a la distancia, a hablarte palabras que nacen del corazón de Dios y que son exclusivas para ti. Estás en estos momentos llorando tu tragedia de encontrarte separado de los tuyos, en un lugar frío, donde parece que la vida se ha detenido, donde sólo oyes lamentos, palabras muy duras y desolación total. Eso no era lo que tú esperabas de la vida. Pero, un día el enemigo vil y mentiroso, Satanás, te sedujo en el pecado, te ató y ligó tu mente y te envolvió en las redes de maldad y te hizo cometer acciones que de otra manera no las hubieses cometido. Hoy, desesperado, te lamentas de haber sucumbido, de haberte arrastrado de la manera que lo hiciste. Crees tal vez que ya no hay esperanza para ti. YO TE DIGO QUE SI HAY ESPERANZA PARA TI. Porque Cristo vino a salvar lo que se había perdido. El vino a salvar a los pecadores. El murió en la Cruz del Calvario por ti y por mí. El tiene salvación y vida eterna para ti. Tan sólo tienes que clamar con todo tu corazón y El acudirá presto y te hará una nueva criatura. Cantidad de confinados han recibido a Cristo como su Salvador personal y aunque varios de ellos aún permanecen cumpliendo sus condenas, están sostenidos de la mano de Cristo y dan testimonio de que se encuentran saturados de la paz del Señor. El gozo del Señor es su fortaleza.

Lo que oprime a un ser humano son las pesadas cadenas del pecado. Cuando estas cadenas se rompen, no importa donde el ser humano se encuentre, el que rompió esas cadenas, Jesucristo, le impartirá paz.

Así le ocurrió al Hno. Edwin Soler Ramos, quien me escribe desde la Institución Penal de Guerrero, en Aguadilla, Puerto Rico. El enemigo lo envolvió y vivió tantas experiencias terribles en su vida, que fue a parar a una prisión donde se encuentra cumpliendo una larga condena. Pero, Edwin testimonia cómo tuvo un encuentro personal con el Cristo de la gloria dentro de la prisión y hoy la paz y el gozo del Señor es su fortaleza.

## TESTIMONIO DE EDWIN SOLER RAMOS

Para la década de los 80 yo era quien distribuía la droga en el área donde vivía. Para esos días se iba a llevar a cabo una campaña Evangelística en dicho lugar. Yo no le servía al Señor, pero era temeroso de El. La Palabra dice en Job 28:28, “que el principio de la sabiduría es el temor a Jehová y el apartarse del mal la inteligencia.” Yo decidí no tirar droga mientras durara la campaña. El primer día de la Campaña yo fui, pero me quedé a distancia. Para mi sorpresa aquel hombre que predicó, que ahora es que yo me percaté que era un Evangelista del Señor, me dijo casi todo lo que a mí me había pasado en la vida, lo que estaba pasando y lo que me iba a pasar. Me dijo todo. Dios me habló ese día, pero como yo no sabía ni entendía, no hice caso. Andaba sin Dios, sin esperanza y sin fe. El Evangelista dijo: Que allí había una persona que si no aceptaba a Cristo como su Salvador, esa noche iba a tener problemas y serios. Dicho y hecho, al mes estaba yo en la penitenciaría estatal de Río Piedras, “Oso Blanco”. Con una sentencia de 18 años de cárcel. Cuando salí el Señor me volvió a hablar. Esta vez fui de visita a una iglesia en un barrio de Dorado. Allí el Señor usó a un varón que me dijo estas palabras: “Si sales de aquí sin Dios te vas a arrepentir.” Y así fue. Aquí me encuentro nuevamente tras las rejas con una sentencia de 34 años de cárcel. Todo gracias a no escuchar la voz de Dios. La desobediencia cuesta muy cara.

Yo vengo de un hogar, si es que aquello se le podía llamar hogar. Donde mi padre era un maltratante y alcohólico, y lo que yo vi eso mismo aprendí. Fui un maltratante y estaba ligado por ataduras que no me dejaban ver el abismo en que me encontraba. Pero, estando en la Institución Ponce Adultos, en el Complejo las Cucharas, choqué con la Roca y esa Roca es Cristo. Vino a mi mente un pensamiento un día, el cual no podía de ninguna manera apartarlo. Algo insistentemente me decía: Iglesia, Iglesia, Iglesia. Tan es así que me acosté a dormir y salí soñando con la iglesia. Me levanté ese día y de mi mente no se apartaba ese pensamiento. Hasta que dije, esta noche voy para la iglesia de la prisión a matar el tiempo. Pero, el Señor me tenía una sorpresa.

Cuando el Ministro del Señor, el Pastor, Roberto Fuentes de la Iglesia Redimidos en Cristo del Tuque en Ponce, empezó a predicar, yo empecé a llorar. Yo me preguntaba, ¿por qué yo lloro? Pero, no entendía. Ahora comprendo que era el Espíritu Santo que estaba ministrando a mi vida. Dice la Palabra, que ante la presencia del Señor, lloran los hombres. Hicieron el llamado, y todavía es la hora que yo no sé, yo no entiendo y no me di cuenta, cómo fue que yo pasé al frente con las manos levantadas al cielo. Y Ebenezer, hasta aquí nos ha traído el Señor. Los mejores días de mi vida son estos que llevo sirviendo al Señor. Porque antes ni la vida mía, ni la vida ajena me importaban para nada. Pero, dice la Palabra: **‘De modo que si alguno está en Cristo nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.’** 2 Corintios, 5:17.

La puerta está abierta, dice la Palabra: “He aquí el día aceptable, he aquí el día de salvación.” No esperes que se cierre la puerta, porque va ser muy tarde. Como me pasó a mí, que Dios me habló dos veces y me hice el sordo, y me costó mi libertad y 10 años que llevo preso. Solo Cristo salva, sana y transforma al hombre. El enemigo viene a matar, hurtar y destruir, pero Cristo viene a darnos vida y vida en abundancia. Amigo, nadie te puede garantizar que cuando tú entres a este lugar, vas a salir. Todo está cumplido, la Trompeta está por sonar, Cristo Viene pronto. Escapa por tu vida, ven a Cristo hoy, no lo dejes para mañana, pues mañana puede ser tarde. El solo quiere darte vida, darte gozo y paz verdadera. Hermano, hay un cielo que ganar y un infierno que escapar.

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de Su fuerza.’ Efesios 6:10. Si no has aceptado a Cristo y deseas hacerlo, repite esta oración con todo tu corazón: Dios, yo sé que soy un pecador, creo que tu Hijo Jesucristo murió en la cruz por mis pecados. Por favor, perdóname y hazme una persona nueva. Hoy yo te entrego mi vida. Jesús, te recibo como mi Señor y Salvador. Gracias por morir por mí en la cruz. Amén.

Los que deseen escribirme pueden hacerlo a:

**Hno. Edwin Soler Ramos- Institución 304- Guerrero- Aguadilla- Módulo 8-B-1-  
P.O. Box – 3999- Aguadilla, PR 00603**